

Postales

HERENCIA FELIPISTA

CUANDO Felipe González y sus chicos llegaron a la Moncloa, los comentaristas norteamericanos les llamaron «jóvenes nacionalistas de izquierdas». No sé cómo les llamarán ahora, si es que les llaman de alguna manera, pues España casi ha desaparecido de la actualidad internacional, excepto para dar noticia de los incendios que pueden poner en peligro a los turistas o del último escándalo, que nos



permite competir con Italia en la olimpiada europea de la corrupción. No sé cómo les llamarán ahora, digo, pero desde luego sé que no les llamarán ni de izquierdas ni nacionalistas. Si ha habido un Gobierno que diera más bandazos ideológicos y defendiera menos los intereses españoles en el extranjero ha sido éste, y eso lo saben a estas alturas tan bien los extranjeros como los españoles. Ninguno ha estado tan dispuesto a sacrificar los principios ideológicos y los intereses nacionales a la razón práctica o a la comunidad europea para ser aceptado en ella. Por algo nos han puesto allí siempre por las nubes. Era Bismarck quien decía que en cuanto un Gobierno extranjero le alababa un embajador suyo, lo cambiaba inmediatamente. Tal embajador se había convertido, posiblemente sin darse cuenta, por puro roce, en defensor más del país ante el que estaba acreditado que del que representaba.

Pero el estropicio que el Gobierno González ha hecho en la escena internacional no es nada comparado con el que ha causado en la nacional. Basta echar una ojeada a lo que hoy es España para comprobar la magnitud del destrozo. Pocas veces los españoles habremos estado más enfrentados con nosotros mismos. España no es hoy sólo un Estado de Autonomías, que al fin y al cabo fue lo que buscamos y votamos con la Constitución del 78. España es hoy un Estado de tribus, cada vez más pequeñas y hostiles entre sí. Felipe González ha conseguido que la animosidad del resto de España hacia Cataluña, y de rechazo de Cataluña hacia el resto de España, alcance niveles preocupantes. Pero tales enfrentamientos no se dan sólo a nivel autonómico. Los de León no quieren

estar unidos con los de Castilla, y viceversa, los del Bierzo rechazan estar incluidos en León, en Alicante no hablan más que del «imperialismo» de los valencianos, en Cartagena, que de la dictadura insoportable de Murcia, y así sucesivamente. Andamos peleados por el agua y la pelea se extiende ahora a la pesca. Los pescadores del Cantábrico no están de acuerdo con los del Estrecho de Gibraltar, y vice-

versa. La razón son las redes de volanta, que unos tratan de prohibir, y los otros intentan seguir usando. Sin que desde el Gobierno llegue una voz clara al respecto. España es cada vez más una cacofonía de voces, un conjunto de reinos de taifas cada vez más pequeños. Vamos hacia la atomización, o hacia la tribu, ya sea étnica, lingüística, geográfica o profesional. Tribus, además, en guerra. Todo ello se lo debemos a estos «jóvenes nacionalistas», que de seguir así van a hacer la hombrada [Bde dinamitar la nación española, para poner en su lugar mil nacioncitas.

Puesto a dividir, Felipe González ha dividido incluso a su propio partido. El PSOE se halla hoy cuarteado en varios bloques, los más importantes de los cuales son el guerrista y el renovador, que se miran ya más como enemigos que como correligionarios. Sólo el ansia de retener el poder, o para ser más exactos el miedo a perderlo, les mantiene unidos. Pero ya verán ustedes cuando lo pierdan. Los navajazos van a ser de juzgado de guardia, si es que entonces hay juzgados de guardia en España.

¿A qué se debe esta atomización de nuestro país? Felipe González no puede ser ajeno a ello, ya que lo ha regido casi de forma omnímoda durante los últimos doce años. Lo cogió cohesionado o al menos dividido tan sólo en dos grandes bloques, él contando con la confianza del mayor. Lo deja fragmentado en mil pedazos. El nacionalista convertido en revientanaciones. ¿Qué hay en su persona o en su forma de gobernar que divide más que auna? He ahí un buen tema de estudio para futuros politólogos.

José María CARRASCAL

ZIGZAG

Una posición clara

Antonio García Trevijano publicaba ayer en nuestro colega «El Mundo» un artículo del que reproducimos sus párrafos principales: «La única forma democrática de gobierno es el presidencialismo, con sistema electoral uninominal para la representación en el Parlamento de la sociedad civil. El sistema proporcional de listas de partido sólo lleva al Parlamento la redundancia de la sociedad política financiada por el Estado. El presidencialismo es la única forma democrática de gobierno, porque es la única que separa al poder ejecutivo del legislativo. Entre una Monarquía Parlamentaria, como la actual, y una Repú-

blica Presidencialista, yo defenderé siempre a la República. Entre una República parlamentaria, como la italiana o la alemana, y una Monarquía presidencialista, yo defenderé siempre a la Monarquía. O sea, que en ambos casos mi combate no tiene otro objetivo que la democracia. Y si de una cosa estoy seguro es de que la democracia jamás puede llegar desde arriba por un golpe de Estado o una conjuración de iluminados. O la conquista el pueblo con un cambio de la opinión pública o no hay democracia. Por eso colaboro habitualmente en la prensa, escribo libros, doy conferencias y hablo en la radio.»

Ladrones nucleares

La comunicación del Gobierno ruso para informar sobre la detención por la policía de dos individuos que intentaban sustraer diez kilos de uranio 235 de una central en los Urales, viene a confirmar las graves sospechas que se venían alimentando en relación a la escasa vigilancia a que están sometidos los materiales atómicos en los centros de producción rusos, sospechas que ya fueron denunciadas ayer en la sección editorial de ABC, en referencia a las siniestras actividades de estos nuevos contrabandistas de explosivos nucleares, con capacidad para la destrucción de enormes masas de población si son empleados en forma militar o del envenenamiento de miles de personas, en el caso de que fuesen utilizados por una banda terrorista después de ser pulverizados y dispersos en la atmósfera. Las autoridades rusas han querido demostrar que vigilan sus arsenales, pero resulta inquietante el hecho de que el primer anuncio sobre arresto de ladrones atómicos llegue a Occidente pocos días después de la gran denuncia universal sobre la insegura vigilancia que los rusos mantienen alrededor de su gigantesca industria nuclear.

La ecorrapiña

Es asunto de muy preferente interés para España. La prohibición comunitaria de las volantas en la pesca del bonito y otras especies, que se habrá de debatir el próximo mes en el Parlamento Europeo, merecería el mayor de los esfuerzos por parte de Asuntos Exteriores; e incuestionablemente del departamento de Agricultura y pesca. ¿Sería pecar de ilusorios creer que en esta cuestión sabrán ponerse de la debida forma para que sean defendidos intereses nacionales tan claros? Parece no haberse enterado aún el Gobierno de por dónde van tentaciones y pecados en esta revuelta cama del Mercado Único. Con eso de las volantas acabarán con todo después de habernos llenado a nosotros con el producto de su ecorrapiña. Nadie se acuerda por Bruselas de cómo se ponían contra el ejercicio español de sus derechos históricos en materia de pesca, cuando aún estábamos fuera del club. Todos eran ecologistas, y nosotros unos predadores. Ahora, sin embargo, los volanteros de Europa arramblan hasta con las gaviotas. Urge un Derecho comunitario para la Pesca, que sea de efectivo cumplimiento con el concurso leal de los Estados.

PUNTOS DE VENTA DE ABC EN ITALIA

Roma: Besi, P.zza Siculi; Cimaroli, Via Carducci; Caracci, P.zza Barberin; Caiafia, Via Del Traforo; Balzotti, P.zza Del Tritone; Volpini, Via S. Vincenzo; Barbotti, P.zza Poli (Tritone); Censi, P.zza S. Silvestro; Mondini, P.zza Colonna; Pascucci, Via Del Corso; Millo, P.zza Colonna; Camponeschi, P.zza Colonna; L.go Chigi; Giustiniani, P.zza Di Spagna; Bonomi, P.zza Di Spagna; Verdone, Via M. De Fiori; Moroni, L.go Lombardi; Gabbianelli, L.go Goldani; Lupelli, P.zza S. Lucia in Lucina; Luchetti, Via Capo e Case; Del Bene, Via Solferino; Fagioli, Via Veneto; Notarietto, Via Bancampagni; Vetro, Via Sardegna; Pieroni, Via Veneto; Gigu, Via Veneto; Giovannelli, Via Napoli; Di Laudo, Via Nazionale; Macchini, Via Delta Consulta; Ergasti, Via Nazionale; Castellino, P.zza Venezia; Nesta, Vicolo Doria; Colasanti, V.le Mazzini; Nencetti, Porta Angelica; Antrilli, Via Giolitti; Frazzetta, P.zza Cinquento; Renelli, P.zza Cinquento; Petroni, L.go Villa Peretti; Torzetti, P.zza Cinquento; Frollano, P.zza Cinquento; Rinolfi, P.zza Delta Repubblica; Ceccarelli, Via Nazionale; Banal, V.le Aventino F.A.O.; Giusti, Via Palermo; Furini, P.zza Del Gesù; Casucci, P.zza Sonnino; Soderini, P.zza Mastai; Aranci, L.go Argentina; Di Camillo, P.zza Della Rotonda; Liberti, Via Dagana Vecchia; Todaro, L.go Argentina; Mercoli, P.zza Navona; Albanesi, P.zza S. Pio X; Galli, P.zza Pio XII; Bigi, Colonnato S. Pietro.